



El *Entremés de la venta*, de Quevedo

Ignacio Arellano y Celsa C. García Valdés
Universidad de Navarra

OBSERVACIÓN PREVIA

En la tarea que hemos abordado de preparar la edición crítica del teatro completo de Quevedo, hemos publicado ya en sendos volúmenes de *La Perinola* los entremeses de *El marido fantasma* y *La ropavejera*¹. Ofrecemos ahora el entremés de *La venta*, con el mismo objetivo que en los casos anteriores, de fijar el texto y redactar un aparato de notas útil para la comprensión de la pieza. Análisis literarios más demorados se incluirán en el volumen que incluya todas las obras teatrales de Quevedo.

NOTA TEXTUAL

El entremés se encuentra en los testimonios siguientes:

Manuscritos:

Manuscrito de la Biblioteca Provincial de Évora. Signatura: Cod. CXIV / 1-3. El entremés se halla en las páginas 895-913. Según Asensio no hay grandes diferencias con el texto de *Las tres Musas*: «Nuestro manuscrito de Évora contiene la obra con variantes de escasa importancia»². En abreviatura E.

Impresos:

Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina. Recogidas por su sobrino don Francisco Lucas de Ávila. En Madrid, Imprenta del Reino, 1635. En este volumen se recogen comedias y entremeses de diversos autores, sin indicar casi nunca los nombres. El entremés de *La venta* está en los folios 261v-264v. Usamos el ejemplar de Österreichischen Nationalbibliothek, Wien, T38. H.3. En abreviatura M.

¹ Ver Arellano y García Valdés, 1997 y 2001.

² Asensio, 1965, p. 323.



Entremeses nuevos de diversos autores, Zaragoza, por Pedro Lanaja y Lamarca, 1640. A costa de Pedro Escuer, mercader de libros. Se encuentra en la página 13 con el título de *Entremés famoso de la venta*, y se añade: «Representole Avendaño». No figura nombre de autor. Afirma reproducir el texto de la impresión anterior: «Este y los once siguientes son los que van en la titulada Segunda parte de las comedias de Tirso». Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, R 18580. En abreviatura Z.

Las tres Musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español de Don Francisco de Quevedo y Villegas... Madrid, Imprenta Real, 1670. El entremés en páginas 117-23. Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, R 10200. En abreviatura LTM.

Ediciones modernas:

Francisco de Quevedo, *Obras completas (Obras en verso)*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1952, pp. 613-16.

Antología del entremés, ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1965, pp. 369-81.

Francisco de Quevedo, *Obra poética*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Castilla, 1981, vol. 4, pp. 85-93.

Antología del entremés barroco, ed. C. C. García Valdés, Barcelona, Plaza y Janés, 1985, pp. 161-75.

Teatro breve de los siglos XVI y XVII, ed. J. Huerta Calvo, Madrid, Taurus, 1985, pp. 164-71.

Tomamos como texto base el de *Las tres Musas*; en nota recogemos las variantes del resto de fuentes, que en un par de ocasiones nos sirven para efectuar enmiendas.

AUTORÍA Y DATACIÓN

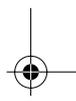
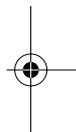
Como ya se ha visto, el entremés de *La venta* aparece impreso por primera vez en la *Segunda parte de las comedias de Tirso de Molina* (1635), sin nombre de autor, y así se encuentra también en *Entremeses nuevos de diversos autores* (1640), que reproduce la impresión anterior. La Barrera lo recoge en su *Catálogo* como obra de Tirso, y lo mismo afirma Fernández-Guerra.

Hoy la autoría quevediana no se discute: como obra de Quevedo lo incluyó su sobrino don Pedro Alderete en *Las tres Musas últimas castellanas*; el entremés finaliza con los versos de una jácara de Quevedo; y como obra de Quevedo se encuentra en el manuscrito de Évora, cuyo texto presenta escasas variantes, como se verá en las notas, con respecto al de *Las tres Musas*.

En cuanto a la fecha de composición, Astrana Marín³ le asigna la de 1624; Eugenio Asensio⁴, apoyándose en la técnica («verso uniforme, respeto a las convenciones del género, ausencia de ingredientes fantásticos»), y en la alusión a la compañía de Guevara, adelanta la fecha a los

³ Quevedo, *Obras completas*, II, p. 613.

⁴ Asensio, 1965, p. 232.





años 1616-1619. En efecto Pedro Cerezo de Guevara estuvo al frente de una compañía por esos años⁵.

ESQUEMA MÉTRICO

La venta consta de 231 versos en silva de consonantes (87%) interrumpidos por seguidillas cantadas (11,5%), y un baile final de cuatro octosílabos (1,5%). Los 201 versos de la silva de consonantes tienen un 70,5% de endecasílabos y 29,5% de heptasílabos; riman en consonancia el 51% y quedan sueltos el 49%.

UN CUADRO DE COSTUMBRES

La venta es un gracioso cuadro costumbrista que se desarrolla en una venta de camino, ambiente que se encuentra en otros entremeses y en algunas novelas picarescas. Una venta famosa en la literatura española del siglo XVII fue la venta de Viveros entre Madrid y Alcalá. En ella se detienen don Diego y Pablos, el buscón, en su viaje a esta última ciudad. Con el mismo nombre había otra venta en Toledo y a ella se refiere Cervantes en *El rufián dichoso*. De la venta del entremés de Quevedo sabemos que queda en el camino hacia Granada, pero no hay otros datos que puedan permitir su identificación. El ambiente y los tipos responden a los de cualquier venta de la época. La realidad de las precarias condiciones de las ventas del camino y la rapacidad de los venteros llegaron a ser tópicos en la literatura. A ello se deberán, sin duda, las semejanzas que se encuentran entre el entremés de Quevedo y *El reloj y genios de la venta*, entremés de Calderón.

La primera parte de la obra resulta muy movida, debido a las seguidillas cantadas por Grajal en las que lanza sus pullas al ventero llamándole ladrón de mil modos diferentes. En la escena final, Quevedo introduce el teatro en el teatro: llega a la venta una compañía de cómicos, la de Guevara, de paso para Granada a los que se pide que den una fiesta. Esta fiesta es el baile final del entremés que, muy a tono con el resto del ambiente de la pieza, consiste en una jácara titulada «Carta de la Perala a Lampuga, su bravo», de la que se incluyen solamente los cuatro primeros versos.

⁵ Ver en *Genealogía, origen y noticias de los comediantes de España*, ed. Shergold y Varey, donde se documentan otros Guevara pero ninguno como autor de comedias. En la impresión de *Segunda parte* y en la de *Entremeses nuevos* consta: «representole Avendaño». Cristóbal de Avendaño comenzó su carrera de actor en la compañía de Tomás Fernández de Cabredo, de la que se independizó el 11 de enero de 1619 formando su propia compañía, de la que fue autor hasta el año de su muerte en 1634.



*Entremés de la Venta*⁶

PERSONAS⁷:

GRAJAL, MOZA DE LA VENTA	UN MOZO DE MULAS
CORNEJA, VENTERO	UNA MUJER
UN ESTUDIANTE	GUEVARA Y SU COMPAÑÍA
MÚSICOS QUE CANTAN	

*Sale CORNEJA, vejete, con un rosario, y canta dentro GRAJAL*⁸.

CORNEJA	Mas líbranos del mal, amén, Jesús.	
GRAJAL <i>Canta.</i>	¿Es ventero Corneja? Todos se guarden, que hasta el nombre le tiene ⁹ de malas aves.	5
	¿Qué harán las ollas donde las lechuzas pasan por pollas?	
CORNEJA	Linda letra me canta mi criada. No sé cómo la sufro, ivive Cristo ¹⁰ ! Ella se baila toda cada día, y siempre está cantando estos motetes ¹¹ , y sisa, y es traviesa y habladora.	10

⁶ Título: «La venta. Entremes famoso. Representole Avendaño» M, Z.

⁷ Personas: suplimos este reparto que falta en LTM, E.

⁸ Acot. «Canta dentro Catal despues de haber salido Cornejo ventero con el rosario en las manos rezando» E; «Canta dentro Grajal despues de auer salido Corneja ventero, y dicho este verso» M, Z; *rosario*: sirve para caracterizar a los hipócritas y definirlos por tales. Con este fin se encuentra en varios personajes de las obras de Quevedo. Comp.: «Componga esa capa, entorne esos ojos, amortezca la cara, y el rosario en la mano columpiando las cuentas. Y al salir de la puerta, por los vecinos, una retahíla de amenes» (*Entremés de la vieja Muñatonos*); «Traía un rosario al cuello siempre, tan grande, que era más barato llevar un haz de leña a cuestras» (*Buscón*). En el *Buscón* aparecen varios rosarios más, todos en manos de tipos similares. Ver la nota 116 de la edición de Domingo Ynduráin, donde se anotan no sólo los rosarios que aparecen en esta obra sino también los de otras muchas de la época; a los que añadimos este de Bernardo de Quirós: «En esto entró una beata que vivía enfrente; esta era tercera, y no de San Francisco. Venía con aquello del Buen Jesús, y con rosario con cuentas de no dar ninguna, tan gordas que eran cuentas de cabe, digo, y golpe en bola» (*Fruela*, p. 75).

⁹ vv. 4 -5 «que hasta el nombre tiene / con malas aues» M, Z. A propósito de los nombres del ventero y de la moza, ya Asensio (1965, p. 231) ha hecho notar «Hay una densidad de alusiones a la animalidad del hombre, que empiezan con los apellidos». La corneja como ave de mal agüero ya aparece en los primeros versos del *Poema del Cid*.

¹⁰ v. 10 lo sufro M, Z.

¹¹ v. 12 *motetes*: breves composiciones musicales para cantar en las iglesias, y también es palabra que significa 'denuesto, baldón'; aquí se juega con ambos significados.



Moza de venta no ha de ser canora¹².
¡Grajal!

GRAJAL *Dentro.* Señor.

CORNEJA ¡El tono con que chilla¹³! 15

Sale GRAJAL, cantando.

Quien temiere ratones,
venga a esta casa,
donde el huésped los guisa¹⁴
como los caza.
Zape aquí, zape allí, zape allá¹⁵, 20
que en la venta está¹⁶,
que en la venta está.

CORNEJA ¡Válgate los demonios por cantora¹⁷!
Ya que cantas de chanza¹⁸,
¿es bueno el villancico en mi alabanza?¹⁹ 25

GRAJAL Capítulo segundo, en que se trata
en cómo se responde en esta venta²⁰.

CORNEJA ¿Coronista te haces²¹?

GRAJAL Tenga cuenta.

Canta.

Dicen «señor huésped»²²,
responde el gato; 30
y en diciéndole «izape!»²³,
se va mi amo.

CORNEJA ¡Jesús, Jesús! ¡Qué cosa tan extraña²⁴,
que no es para mí punto lo que dice²⁵!

¹² v. 14 cantora M, Z, que consideramos una *lectio facillior*. *Canora*: se dice del ave de canto grato y melodioso. Parece esta una condición inherente a la moza de venta de los entremeses. Ver Calderón, *El reloj y genios de la venta*: «Muy canora está Juanilla, / yo también quiero ayudalla» (*Entremeses, jácaras y mojigangas*, p. 174).

¹³ v. 15 acot. «Salga» E.

¹⁴ v. 18 güésped E; *huésped*: en el sentido clásico de hospedador. Hay una acusación grotesca de guisar los ratones, y juega con la acusación de ladrón al ventero, pues en germanía *gato* significa ladrón, y es el gato el que caza los ratones.

¹⁵ v. 20 çape de aqui M, Z. La expresión *zape* se usaba para despachar a los gatos (y *miz* para atraerlos).

¹⁶ v. 21 *que en la venta está*: es fragmento de una cancioncilla que sirve a Quevedo de estribillo en la jácara «Ya se salen de Alcalá»: «Urruá, urruá, que en la venta está».

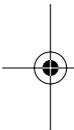
¹⁷ v. 23 valgente E.

¹⁸ v. 24 canta M, Z.

¹⁹ v. 25 Irónicamente se queja el ventero de que lo acuse de las tachas mencionadas en la cancioncilla o «villancico».

²⁰ v. 27 de como E, M, Z.

²¹ v. 28 *coronista*: 'cronista'.





	¿Has compuesto las camas?	35
	¿Has echado en la olla lo que sabes?	
GRAJAL	Y lo que sabe mal a quien lo come.	
CORNEJA	No te pregunto nada; ve a barrer y regar.	
GRAJAL	Ya lo he entendido ²⁶ : tú mandas de continuo ²⁷ barrer las bolsas y regar el vino.	40
CORNEJA	¡Grajal!	
GRAJAL	Temple la cholla ²⁸ , que oyó Grajal, y respondió la olla. <i>Canta.</i> Ventero murió mi padre, Satanás se lo llevó, porque no piense el infierno ²⁹ que hubo solo un mal ladrón ³⁰ .	45
	<i>Vase GRAJAL.</i>	
CORNEJA	¡En malos potros de verdugo cantes ³¹ !	
	<i>Vuelve a salir GRAJAL.</i>	

²² vv. 29 y ss. Sisen, señor huesped M, Z. La fama de ladrones de los venteros es lugar común en la literatura áurea; aquí se insiste en las acusaciones a través de la metáfora del gato 'ladrón': cuando llaman al huésped responde el gato y cuando quieren despachar al gato con *zape*, el que se va es el ventero. Comp. *Buscón*, ed. García Valdés, p. 67: «otro decía que a mi padre le habían llevado a su casa para que la limpiase de ratones (por llamarle gato). Unos me decían zape cuando pasaba, y otros miz». Estos cuatro versos, con una ligera variante en el primero: «En llamando a la Venta» se encuentran en el entremés de Calderón, *El reloj y genios de la venta* (*Entremeses, jácaras y mojigangas*, pp. 173-74).

²³ v. 31 y en diciendo E, M, Z, con lo que dejan el verso corto.

²⁴ v. 33 Chesus, Chesus M, Z; desas tejas que cosa E.

²⁵ v. 34 bueno es para mi punto lo que dizes M, Z; también en Bleuca y editores siguientes, lo que cambia totalmente el sentido. En nuestra opinión quiere decir 'el ventero que nada de lo que canta la moza le atañe a él: 'ni un punto de lo que dice me afecta a mí'.

²⁶ v. 40 Ya yo lo entiendo M, Z, E.

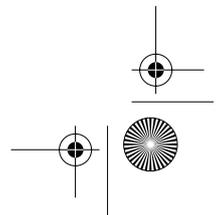
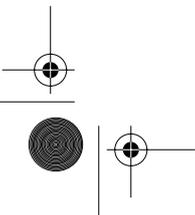
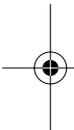
²⁷ v. 41 *de continuo*: 'continuamente'.

²⁸ vv. 43-44 *cholla*: cabeza, en lenguaje vulgar; la olla responde, cuando oye la palabra Grajal porque en ella se guisaban grajos. Ver más adelante el verso 74.

²⁹ v. 47 no piense mi padre M, Z. Además de llamar al ventero ladrón, hay una alusión en la línea antijudía: el ventero podría ser uno de los ladrones que crucificaron con Cristo, es decir, le moteja de judío.

³⁰ v. 48 acot. Vase y sale por la otra puerta cantando E; Vase M, Z.

³¹ v. 49 verdugos Z. En la acot. Sale por otra parte Grajal M, Z; *potros de verdugo cantes*: el potro es el aparato en el que se daba tormento a los procesados para obligarles a declarar. Explica Covarrubias s. v. *cantar*: «los de germanía llaman cantar en el potro cuando uno puesto en el tormento confiesa el delito». Comp. «Muchas veces me hubieran llorado en el asno, si hubiera cantado en el potro» (*Buscón*, ed. García Valdés, p. 65).





	«EL ENTREMÉS DE LA VENTA, DE QUEVEDO»	351
[GRAJAL]	A ti te lo digo, padre ³² ; óyelo tú, mi señor, que a pura paja y cebada ³³ piensas tu condenación.	50
	<i>Vase GRAJAL y sale un ESTUDIANTE.</i>	
ESTUDIANTE	Sea bendito quién echó a cada cuba un taponcito ³⁴ .	55
CORNEJA	El señor bachiller no peca en berro ³⁵ .	
ESTUDIANTE	Ni el señor licenciado Zape en perro ³⁶ .	
CORNEJA	¿Oye, señor bribón? Menos parola. Coma y calle, que yo así lo hago ³⁷ , que le costará caro.	
ESTUDIANTE	Si lo pago.	60
CORNEJA	¿Qué hay que contar de nuevo en el camino?	
ESTUDIANTE	De nuevo solo cuentan vuestro vino.	
CORNEJA	¡Qué mal fundada queja! ¿Había de dar a amigos cosa vieja ³⁸ ?	
ESTUDIANTE	¿Cómo está la veleta del guisado?	65
CORNEJA	¿Qué diablo o qué veleta ³⁹ ?	
ESTUDIANTE	Veleta llamo a aquesa monterilla ⁴⁰ , y en su postura solo conozco luego qué avechucho corre. Estando encasquetada, corre oveja; en estando de lado, corre cabra; en estando abollada, corre gato; en coronilla, como agora, corre ⁴¹	70

³² v. 50 Falta en LTM el nombre de la locutora. *A ti te lo digo, padre...*: deformación del refrán «A ti te lo digo, nuera; entiéndelo tú, mi suegra», y la variante «A ti te lo digo, hijuela; entiéndelo, mi nuera», que explica Correas: «cuando so color de uno, decimos y queremos otro».

³³ vv. 52-53 *a pura paja y cebada*: a pura paja y cebada, robándoles a los viajeros en las medidas, piensa (alimenta, da pienso) a su condenación.

³⁴ v. 55 cada vua M, Z, E. Parece mejor la lectura *cuba* que la de *uva*; una uva es poca cosa para los apetitos vinosos del estudiante. A partir de este verso no coincide nuestra numeración con la de Bleuca, porque Bleuca da este verso como dos.

³⁵ v. 56 no peca, no en berro M, Z; *no pecar en berro*: porque no quiere tener que ver con el agua; el berro (*Nasturtium aquaticum*) es planta que crece en lugares muy acuosos.

³⁶ v. 57 Zape ya se ha explicado como 'ladrón'; no peca en perro porque es más bien un gato, enemigo de los perros.

³⁷ v. 59 ansi M, Z, E.

³⁸ v. 64 habra de E.

³⁹ v. 66 a que veleta? M, Z; que leta E.

⁴⁰ v. 67 llamo aquessa M, Z; monterita E.

⁴¹ v. 73 cotre LTM, que enmendamos.





picaza o grajo para el mediodía⁴²
 en borrasca de col o nabería⁴³. 75

CORNEJA ¡Oh, plega a Dios que otro discurso hagas⁴⁴
 puesto en tierra de moros!

ESTUDIANTE ¿Eso pasa⁴⁵?
 Yo vendré a discurrir a aquesta casa⁴⁶.

[*Vase.*]

CORNEJA ¡Grajal!

Sale GRAJAL.

GRAJAL Señor.

CORNEJA Tanto ojo⁴⁷
 con el tal licenciado, 80
 porque hay estudiantillo
 que se lleva un colchón en un bolsillo.

GRAJAL No hay que temer, Corneja,
 que hay en casa colchón que, en dos instantes⁴⁸,
 pasa a chinche una escuadra de estudiantes⁴⁹. 85

CORNEJA ¿Diste a los arrieros y a los carros⁵⁰
 de cenar?

GRAJAL Ya encajé toda la historia;
 comiendo están a tiento sabandijas.

CORNEJA Cuéntame aquesa lucha.

GRAJAL Oye la comezón.

CORNEJA Empieza.

GRAJAL Escucha⁵¹. 90
 Luego que por manteles⁵²,
 les puse, con perdón, los arambeles,⁵³
 y la sal en un plato,

⁴² v. 74 picara y grado por el E, texto corrupto.

⁴³ v. 75 con borrasca de col, y nabería M, Z, E.

⁴⁴ v. 76 plega al cielo que M, Z; otro discurso hagas plegue al cielo E. El ventero envía al estudiante a echar discursos a tierra de moros y este le contesta que entonces vendrá a la venta que es tanto como motejar al ventero de moro.

⁴⁵ v. 76 presto en E.

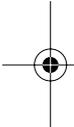
⁴⁶ v. 77 discurrir aquesta M, Z, E. La acotación falta en LTM; reponemos por otros testimonios.

⁴⁷ vv. 79-80 Tanto ojo con el Licenciado M, Z; tanto ojo / al licenciado E; *tanto ojo*: 'mucho ojo'.

⁴⁸ v. 84 porque ay M, Z, verso hipermétrico.

⁴⁹ v. 85 passa chinche M, Z. Parodia de expresiones como «pasar a cuchillo».

⁵⁰ v. 86 *carros*: metonimia por los animales que tiraban de ellos. El verso es corto; exigiría una escansión violenta; quizá haya una deturpación. Blecua sugiere diéresis en «arrieros».





«EL ENTREMÉS DE LA VENTA, DE QUEVEDO»

353

un cuchillo sin cabo, un pan mulato,
 un jarro desbocado 95
 tan sucio y sin adorno,
 que pudo tener vino de retorno⁵⁴,
 y en el vidrio volviose⁵⁵
 vinagre de la esponja...⁵⁶
 «¿Es bueno?», preguntaron. Yo a lo monja 100
 respondí, muy fruncida de apariencia:⁵⁷
 «Por bueno se lo dan, en mi conciencia».
 Sentáronse en arpón en un banquillo⁵⁸,
 tocaron a colmillo;
 arremangaron todos los bigotes 105
 por no los enramar con almodrotes⁵⁹;
 metiles la vianda;
 templaron las quijadas los cuitados,
 para hacer consonancia a los bocados⁶⁰;
 la mesa parecía matadura,⁶¹ 110
 con tanta urraca y tanta desventura.
 Hubo unos macedores de montante⁶²,
 que, tirando a dos manos de un pedazo,
 devanaban las tripas en oveja.

⁵¹ v. 90 començon Z, que puede ser mejor lectura, como ‘comienzo’. No sabríamos decir si hay una metáfora o un neologismo referido a comenzar o a comer (la començon / la comezón): comienza su relato y va a describir una comida. Probablemente hay un juego entre comezón (‘comida’) y comezón ‘picor que causa una urticaria o la picadura de un insecto, molestia’.

⁵² vv. 91 y ss. La relación que hace Grajal de la cena que ha servido a los arrieros es una serie de alusiones tópicas en el contexto de la sátira contra ventas y venteros.

⁵³ v. 92 *arambeles*: harapos, trapos.

⁵⁴ v. 97 *de retorno*: mulas de retorno eran las que volvían vacías de un viaje y aceptaban cargas baratas; pero vino de retorno es el orinado, es decir, que el jarro era tan malo que podía servir de orinal.

⁵⁵ v. 98 con el vidrio y E.

⁵⁶ v. 99 *vinagre de la esponja*: alude al vinagre que le dan a Cristo en la esponja durante la Pasión. Aquí indica un vino pasado y avinagrado, estropeado.

⁵⁷ v. 101 *fruncida*: con falsa apariencia de severidad.

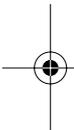
⁵⁸ v. 103 *en arpón*: no sabemos exactamente cómo es esta postura que parece en Quevedo típica de borrachos, según el texto de «Los borrachos» (romance «Gobernando están el mundo»), vv. 9-12: «Pierres, sentado en arpón, / el vino estaba meciendo, / que en un sudor remostado / se cierce por el cabello».

⁵⁹ v. 106 *almodrotes*: un tipo de salsa.

⁶⁰ v. 109 en los bocados M, Z, E.

⁶¹ v. 110 *matadura*: la metáfora se basa en la imagen de las bestias con mataduras o llagas, a las que acuden las urracas a picar. Aquí las urracas están guisadas como si fueran aves comestibles. Comp. el refrán de Correas: «Aventar las pegas. A semejanza de las bestias matadas, que aventan las pegas que se les vienen encima a picar en las mataduras» (Correas, refrán 3258). Pega es lo mismo que urraca.

⁶² v. 112 *macedores M, Z, E; de montante*: el montante es la espada grande que maneja el maestro de esgrima para separar a los contendientes. Se manejaba con las dos manos; de ahí la imagen siguiente.





Hay comedor con pujo que se queja,⁶³ 115
y, los puños cerrados,
oye crujir los dientes⁶⁴.
Otro, mascujador contemplativo,
con dedos clericales,
del cabritillo de diez y seis años, 120
harto de hacer las barbas en el hato⁶⁵,
a puros estirones le hizo chato⁶⁶.
Mas nada se compara con aquellos
a quien les cupo en suerte la morcilla⁶⁷,
pues cuando vieron entre el pan y el vino 125
por morcilla una bota de camino,
todos, con un Deo gracias, se abajaron
a olerla, y con los dedos la tocaron⁶⁸.
«¿Esta es tripa o maleta?
—dijo un mozo bermejo—⁶⁹, 130
más parece baúl que no pellejo».
Metieronle el cuchillo; aquí fue Troya⁷⁰,
que se dividió en ruedas,
con algunas colores sospechosas.
«No entiendo esta morcilla», dijo el uno⁷¹. 135
Otro, santiguador de los mondongos,
decía: «A cieno sabe. ¿Si es de estanque?»
Y dijo otro, con boca derrengada:
«Busquen su descendencia a la morcilla,⁷²

⁶³ v. 115 *pujo*: esfuerzo para defecar. Imagen escatológica para evocar una postura forzada en este que intenta comer un pedazo de alimento difícil de masticar.

⁶⁴ v. 117 de sus miseros dientes atollados E.

⁶⁵ v. 121 *hato*: redil o aprisco.

⁶⁶ v. 122 Todos los testimonios «se hizo chato», pero parece mejor referirlo al tal cabritillo pasado de años, de cuya carne arranca un bocado este masticador contemplativo, aunque reconocemos que toda la imagen nos queda muy imprecisa y no sabemos muy bien qué quiere decir.

⁶⁷ v. 124 *quien*: con el valor de quienes. Este relativo era invariable en la época clásica y no se empleaba el plural antietimológico quienes; asimismo se empleaba indistintamente con antecedente de persona y de cosa.

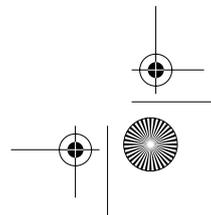
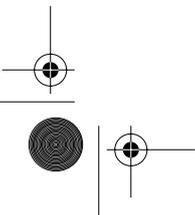
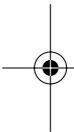
⁶⁸ v. 128 le tocaron LTM, léismo que enmendamos por tratarse quizá de una errata como parece sugerir el olerla anterior.

⁶⁹ v. 130 *bermejo*: malicioso, por tanto; el pelo rojo es signo de maldad en la España áurea; era el color del pelo de Judas según la tradición. En Correas, por ejemplo, hay numerosos refranes sobre los pelirrojos: «Barba roja y mal color, debajo del cielo no le hay peor»; «Pelo bermejo, mala carne y peor pellejo»; y en Quevedo: *Poesía original*, núm. 540, v. 5: «Bien está lo bermejo a lo ahorcado»; 856, vv. 145-48: «Jeldre está en Torre Bermeja, / mal aposentado está, / que torre de tan mal pelo / a Judas puede guardar». Cascales dedica la epístola I, década II, de *Cartas filológicas* «Contra los bermejotes».

⁷⁰ v. 132 *Aquí fue Troya*: expresión coloquial que se emplea para indicar el momento en que estalla el conflicto o surge la dificultad.

⁷¹ v. 135 No te entiendo morcilla dijo E.

⁷² v. 139 *descendencia*: esto es, busquen de dónde descende, cuáles son sus antepasados (de qué la han hecho, en suma). La han hecho con carne de mulo, o de rocín, etc.





	«EL ENTREMÉS DE LA VENTA, DE QUEVEDO»	355
	y darán con un mulo de reata, que es menester saber de quién deciendo, de rocín o de oveja: bástale ser morcilla de Corneja».	140
	Y yo, como criada muy severa ⁷³ : «¡Plugiera a Dios que de sus tripas fuera ⁷⁴ !»	145
CORNEJA	Cosas de gentecilla del camino, y palabras ociosas, de que hemos de dar cuenta ⁷⁵ .	
	<i>Sale UN MOZO DE MULAS con un jarro.</i>	
MOZO	¡Ah, señor prebendado de la venta! Eche un azumbre ⁷⁶ .	
CORNEJA	De dos mil amores.	150
	<i>Vase CORNEJA.</i>	
MOZO	¡Que lindo torbellino de mozona! Tempestad de hermosura es esa cara. No hay aguardar los rayos que acredita sin decir: «Santa Bárbara bendita» ⁷⁷ . Voto al cielo, que son arma vedada ⁷⁸ tus ojos y que miras buido y penetrante; y en esta pobre vida que despachas ⁷⁹ , me has clavado la vista hasta las cachas ⁸⁰ .	155
GRAJAL	Poca hazaña me cuenta para destrozo de hermosura andante ⁸¹ ; tarde llegó el pobrete ⁸² ; no cabe un alma más en mi cabello ⁸³ ,	160

⁷³ v. 144 criada, dixe con voz sebera M, Z, E.

⁷⁴ v. 145 plubiera M, Z, E.

⁷⁵ v. 148 acot. Sale un moço de mulas M, Z, E.

⁷⁶ v. 150 una azumbre M, Z; *azumbre*: medida de líquidos, usada especialmente con el vino, de unos dos litros.

⁷⁷ v. 154 *Santa Bárbara bendita*: expresión popular que se usa invocando a la Santa como protección contra las tormentas. Aquí el mozo quiere protegerse de los rayos que despiden los ojos de Grajal.

⁷⁸ v. 155 armas vedadas E. Dice que son arma vedada porque los considera de extraordinaria peligrosidad, armas de ventaja y dignas de estar prohibidas.

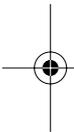
⁷⁹ v. 158 *despachar*: matar.

⁸⁰ v. 159 llevado la vista LTM, que enmendamos por el resto de testimonios, y por el sentido: parodia la expresión «clavar una navaja hasta las cachas». Los ojos de la hermosa son como puñales buidos o aguzados y afilados.

⁸¹ v. 161 para despojo E.

⁸² v. 162 probete M, Z.

⁸³ v. 163 Imagen, frecuente en la lírica, del cabello de la hermosa como red en la que caen presas las almas de los enamorados.





- y un mocito de mulas⁸⁴,
que es gentilhombre al trote⁸⁵, 165
no es cosa competente
para este campanario de la gala⁸⁶,
y para este tallazo de lo caro,⁸⁷
que, con dos miraduras delincuentes,
paso a pestaña infinidad de gentes⁸⁸, 170
y no hay para alfileres⁸⁹
en cuatro eternidades de alquileres.
- MOZO Las mulas les daré por matadores⁹⁰
a tus ojos, que en eso son doctores.
¡Muerto estoy!
- GRAJAL Pues no sepa 175
el huésped que está muerto, porque al punto⁹¹,
si acaso nos escucha,
os venderá a los huéspedes por trucha⁹².
- Sale CORNEJA con el jarro.*
- CORNEJA Ahí lleva un azumbre bien medida⁹³.
- MOZO Muy *de profundis* veo 180
el zabuco del jarro y el meneo⁹⁴.
- Vase el MOZO y sale el ESTUDIANTE.*⁹⁵

⁸⁴ v. 164 de un mocito LTM, que enmendamos por resto de testimonios y por el sentido de todo el pasaje: un mozo de mulas no es compañero adecuado para la hermosura de Grajal.

⁸⁵ v. 165 *gentilhombre al trote*: expresión creada probablemente sobre panzas al trote 'gorrones', muy usada por Quevedo. Comp. *Poesía original*, núm. 701, vv. 65-66: «¡Oh, qué de panzas al trote, / han sido mis compañeros».

⁸⁶ v. 167 de la gala M, Z, que es la lectura que adoptamos. El resto leen «gola», que no hace sentido.

⁸⁷ v. 168 *de lo caro*: metáfora sacada del lenguaje de los vinos; vino caro era el de especial calidad. Cuando se decía «de lo caro» se referían al vino caro, pero la expresión se usa a menudo en sentido metafórico, como en este caso.

⁸⁸ v. 170 difinidad de gente Z; infinidad de gente M. Pasa a pestaña como a cuchillo; ya hemos anotado antes otra expresión semejante en «pasar a chinche».

⁸⁹ vv. 171-72 Con las ganancias de cuatro eternidades de beneficios con los alquileres de las mulas no saca este mozo ni para los gastos menudos (ni para alfileres) de Grajal, que aspira a más altos pretendientes.

⁹⁰ v. 173 la darè LTM, que enmendamos por resto de testimonios. Las mulas sufren llagas o mataduras; los más propiamente matadores serían los ojos de Grajal, ponderación chistosa, sobre todo al compararlos con los médicos, que son los asesinos más expertos, en la literatura satírica quevediana.

⁹¹ v. 176 güesped E; estais muerto M, Z.

⁹² v. 178 güespedes E.

⁹³ v. 179 vna açumbre M, Z.

⁹⁴ v. 181 *zabuco*: de zabucar que, como bazucar, significa mover el líquido contenido en una vasija.

⁹⁵ v. 181 acot. Vase, sale el estudiante M, Z.



«EL ENTREMÉS DE LA VENTA, DE QUEVEDO»

357

ESTUDIANTE En esta santa casa, Deo gracias,
las azumbres que bebo⁹⁶
son siempre azumbres sobre su palabra⁹⁷.

CORNEJA No son.

ESTUDIANTE ¡Sí son!

CORNEJA ¡No son!⁹⁸ 185

ESTUDIANTE ¡Sí son! Y acorte de razones,
que no ha de restañarme los sisonos⁹⁹.
¿Por cuatro albondiguillas como nueces
me pide veinte cuartos,
y ayer hizo ocho días,
por cuatro albondigones como el puño,
me llevó tres cuartillos? 190

GRAJAL Sí haría,
mas no se muere un asno cada día.

ESTUDIANTE No se disimulaban,
que después de comidas rebuznaban. 195

Dentro.

¡Para, rucia rodada¹⁰⁰!
¿Qué? ¿Aún no quieres llegar a la posada¹⁰¹?

Dentro.

Descuelga las guitarras,
el verdugado y caja de valonas¹⁰².

⁹⁶ v. 183 los azumbres M, Z, E.

⁹⁷ v. 184 *azumbres sobre su palabra*: es decir, porque él lo decía; es cuestión que debe creerse porque si se quiere comprobar saldrá falsa.

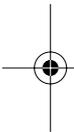
⁹⁸ vv. 185-87 El estudiante moteja al ventero de sisón, chiste tópico. Comp. *Sueños*, pp. 113-14: «Y llegaron unos despenseros a cuentas (y no rezándolas) y en el ruido con que venía la trulla dijo un ministro: —Despenser son. Y otros dijeron: —No son. Y otros: —Sí son. Y dioles tanta pesadumbre la palabra sisón, que se turbaron mucho»; *Sueños*, pp. 221-22: «Miré más atentamente, y fuime llegando donde estaba Judas, y vi que la pena de los despenseros era que, como a Titio le come un buitre las entrañas, a ellos se las escarban dos aves, que llaman sisonos. Y un diablo decía a voces de rato en rato: —Sisonos son despenseros y los despenseros, sisonos».

⁹⁹ v. 187 *restañarme* Z; *restaurarme* E.

¹⁰⁰ v. 196 *ruca* que te dà M, Z; *ruca quemada* E.

¹⁰¹ v. 197 *acot. Dentro muger* M, Z, E.

¹⁰² v. 199 *acot. Sale Guevara y su compañía* M, Z. Para la compañía de Guevara, ver nota preliminar; *verdugado*: «es una saya a modo de campana, toda de arriba abajo guarnecida con unos ribetes que por ser redondos como los verdugos del árbol y por ventura de color verde dieron nombre al verdugado» (Cov.); comp. la jácara quevediana «Con un menino del padre», vv. 25-28: «Si tantos verdugos catas, / sin duda que te querrán / las damas por verdugado / y las izas por rufián»; *valonas*: «Adorno que se ponía al cuello [...] el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino que caía sobre la espalda y hombros» (*Aut*): comp. *Quijote*, II, 18: «el cuello era valona a lo estudiantil, sin almidón y sin randas».



*Sale GUEVARA y toda su compañía.*

CORNEJA	¡Qué linda bocanada de personas! ¡Oh, mi señor Guevara!	200
GUEVARA	¡Oh, señor huésped ¹⁰³ !	
CORNEJA	¿Dónde lleva vusted la compañía ¹⁰⁴ ?	
GUEVARA	A representar vamos a Granada.	
CORNEJA	Fiesta hemos de tener aquesta noche.	
GRAJAL	Todos hemos de andar de venta en monte; aguce vuested los bailarines ¹⁰⁵ .	205
GUEVARA	En cenando, mi reina.	
GRAJAL	Seor Corneja, al seor Guevara démosle la cena; y será calidad, si se repara, pues seremos ladrones de Guevara ¹⁰⁶ .	210
ESTUDIANTE	En esta pobre choza todos somos hurtados sin Mendoza.	
CORNEJA	¡Miente, miente, el picaño! ¹⁰⁷	
ESTUDIANTE	¡Ladrón, protoladrón, archiladrillo ¹⁰⁸ y tátara Pilatos, casamentero infame de estómagos y gatos!	215
CORNEJA	¡Infame, espera, calla! ¹⁰⁹	

¹⁰³ v. 201 güesped E.¹⁰⁴ v. 202 vusted M, Z; vusté E; vusted: los tratamientos propios de la época entre personas de respeto eran vuestra merced o vuestra señoría. Debido al desgaste producido por el uso, de vuestra merced se pasó a vuesa merced, vuesarced..., y, finalmente, voacé, vuced, vucé, vusted, vusted y usted, formas que en el siglo XVII eran propias de criados y bravucones.¹⁰⁵ v. 206 sus bailarines M, Z.¹⁰⁶ vv. 210-212 Siempre son ladrones el ventero y la moza, y cuando roban a Guevara se convierten en ladrones de Guevara. Fue aficionado Quevedo a estos juegos de palabras con los apellidos; comp. *Poesía original*, núm. 647, vv. 17-19 y 23-26: «El que bien hurta bien vive; / y es linaje más honrado / el hurtar que el ser Hurtado [...] Mejor es, si se repara, / para ser gran caballero, / el ser ladrón de dinero / que ser ladrón de Guevara»; y en otros lugares. El mismo recurso utiliza Calderón en el entremés de *Los instrumentos*: «Hasta aquí fueron Ladrones, / Hurtados desde hoy serán» (*Entremeses, jácaras y mojigangas*, p. 239).¹⁰⁷ v. 213 Astrana enmienda repitiendo la palabra «miente», repetición que introducimos también.¹⁰⁸ v. 214 Ladrón potro, ladrón archiladrillo M, Z. *Protoladrón, archiladrillo*: palabras de creación quevedesca; comp.: «Al fin, él era archipobre y protomiseria» con que finaliza la descripción del dómine Cabra (*Buscón*, ed. García Valdés, p. 76).¹⁰⁹ v. 218 infame espera M, Z, E, que dejan el verso corto.



	«EL ENTREMÉS DE LA VENTA, DE QUEVEDO»	359
[ESTUDIANTE]	Que quien no mata con morcilla rala ¹¹⁰ , menos me matará con una bala ¹¹¹ .	220
GUEVARA	Sean amigos.	
GRAJAL	Acábese este ruido.	
ESTUDIANTE	¿Sabe vuesa merced lo que he comido?	
GUEVARA	Toquen esas guitarras.	
GRAJAL	Acompañen cantando, que yo los quietaré sola bailando ¹¹² .	225
GUEVARA	¿Sola? Aquí estamos todos ¹¹³ .	
GRAJAL	Cuenta con los chapines y los codos ¹¹⁴ . <i>Aquí cantan y bailan.</i> ¹¹⁵	
MÚSICOS	Todo se sabe, Lampuga ¹¹⁶ , que ha dado en chismoso el diablo, y entre jayanes y marcas ¹¹⁷ nunca ha habido secretario ¹¹⁸ .	230

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, I., y C. C. García Valdés, «El *Entremés del marido fantasma*, de Quevedo», *La Perinola*, 1, 1997, pp. 41-70.
- Arellano, I., y C. C. García Valdés, «*Entremés de la Ropavejera* de Quevedo», *La Perinola*, 5, 2001, pp. 25-38.
- Asensio, E., *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1965.
- Astrana Marín, L., ed. de Quevedo, F. de, *Obras completas. Obras en verso*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1952.
- Aut*, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- Buscón*, Quevedo, F. de, *El Buscón*, ed. C. C. García Valdés, Madrid, Bruño, 1991.
- Calderón, P., *Entremeses, jácara y mojigangas*, ed. E. Rodríguez y A. Tordera, Madrid, Castalia, 1990.
- Cojuelo*, Vélez de Guevara, L., *El diablo cojuelo*, ed. Á. R. Fernández e I. Arellano, Madrid, Castalia, 1988.

¹¹⁰ v. 219 morcilla rabo LTM, donde falta el nombre del locutor y se atribuyen estos dos versos a Corneja; enmendamos por resto de testimonios.

¹¹¹ v. 220 menos matará M, Z.

¹¹² v. 225 yo lo quietaré solo LTM, que enmendamos por resto de testimonios; *quietar*: sosegar, apaciguar.

¹¹³ v. 226 Vno M, Z, E como locutor.

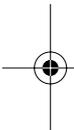
¹¹⁴ v. 227 Guevara como locutor M, Z; *chapines*: «Calzado de las mujeres, con tres o cuatro corchos; y algunas hay que llevan trece por docena, y más la ventaja que levanta el carcañal» (Cov.).

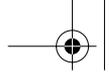
¹¹⁵ v. 227 acot. Aquí bailan M, Z.

¹¹⁶ vv. 228-231 Son los cuatro primeros versos de la jácara de Quevedo titulada «Carta de la Perala a Lampuga, su bravo»; *Lampuga*: nombre chistoso: «Pescado muy parecido a la langosta marina» (*Aut*).

¹¹⁷ v. 230 *jayán*: en germanía rufián de importancia; *marcas*: en germanía prostitutas.

¹¹⁸ v. 231 secretarios LTM; Con esto se acaba el entremes E.





- Correas, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital de R. Zafra, Pamplona-Kassel, GRISO (Universidad de Navarra)-Edition Reichenberger, 2000.
- Cov., Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua castellana*, ed. I. Arellano y R. Zafra, Madrid, Iberoamericana-Universidad de Navarra-RAE-Centro para la edición de clásicos españoles, 2005.
- Fruela*, Quirós, F. B. de, *Obras. Aventuras de don Fruela*, ed. C. C. García Valdés, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984.
- Genealogía, origen y noticias de los comediantes de España*, ed. J. E. Varey y N. D. Shergold, London, Tamesis, 1985.
- Quevedo, F. de, *El Buscón*, ed. C. C. García Valdés, Madrid, Bruño, 1991.
- Quevedo, F. de, *El Buscón*, ed. D. Ynduráin, Madrid, Cátedra, 1980.
- Quevedo, F. de, *Obras completas. Obras en verso*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1952.
- Quevedo, F. de, *Poesía original completa*, ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
- Sueños*, Quevedo, F. de, *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.

